

Jaca Española

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIOTICO - NÚM. 308



20 Julio de 1937

En el aniversario del Glorioso Alzamiento

Alocución del Generalísimo a los españoles

(Telegrama de Salamanca, para JACA ESPAÑOLA).

La España Imperial, la que engendró naciones y dió leyes al mundo, parecía sucumbir en el albor de Julio de 1936, cuando, adueñados de los resortes del poder por las fuerzas ocultas de la revolución no se presentaba otro horizonte que el intensamente trágico de asistir a la destrucción del más incalculable de los tesoros y de los valores espirituales de un pueblo constantemente mancillado. Negación de honor, insultos a la Patria, apología de todos los delitos, desmembración del territorio, injurias al Ejército en solemnidades y desfiles, quema de conventos y de templos, asesinatos de empresarios, partidas rojas que cobraban impuestos en carreteras y caminos, poderes extranjeros presidiendo los destinos de España, explotación ruin de las clases obreras llevándolas a la desesperación y al crimen, carencia absoluta de honradez y de sensibilidad, entronizamiento del «straperlo» en las Diputaciones y Alcaldías como reflejo de una administración escandalosa, organización de milicias para llevar a cabo la revolución roja, repartos clandestinos de armas dirigidos por el Gobierno, lenta supresión en el Ejército de cuanto representaba prestigio u honor, entrega de los mandos militares a los insurgentes de la revolución del 34: tal era en síntesis el cuadro social y político que España ofrecía desgarradamente, ya que el pueblo, mirando a su Ejército, culpábalo de pasividad, pareciendo no tener eco aquellas exclamaciones tan llenas de dolor como reveladoras del orgullo de un pueblo que no se resigna a sucumbir.

«Hay que salvar a España», se decía; es preferible morir con honor que contemplar la destrucción de nuestra Patria; y la oficialidad, muda por disciplina pero heroica por vocación, se conservaba unida y vigilante, sin que nadie pudiese contenerla, pronta para un obrar inmediato, temerosa de que se perdiesen en chispazos esporádicos lo que era un común anhelo, impaciente por llegar demasiado tarde, aspirando por una fecha que al fin se marcó entre los días 11 al 20, y que cualquier hecho podría precipitarla como el comienzo de la más grande de las epopeyas.

En la madrugada del 13 de julio sale del Ministerio de la Gobernación una camioneta que ocupan agentes de la Autoridad, los que llegando a la

calle de Velázquez arrancan de su hogar a un señalado patriota, al que dan muerte y cuyo cadáver abandonan en un cementerio. Este crimen de Estado conmovió a España. No habían más sumisiones, acatamientos ni esperanzas: la revolución comunista, fomentada desde las alturas del poder, había estallado y el Ejército, haciéndose intérprete del sentir de todos los españoles honrados en el cumplimiento de un sagrado deber para Dios y para España, decidió lanzarse a su salvación. Unas semanas, unos días más tarde y todo hubiera sido inútil ante el avasallador ímpetu de un comunismo triunfante.

Por la tarde del 17 de julio, cuando se encontraban próximos a su encarcelamiento, los oficiales de Melilla se resuelven y como un solo hombre anuncian a las guarniciones restantes la salvación de España. El Ejército, secundado por el pueblo y las milicias, se alzó contra un gobierno anticonstitucional, tiránico y fraudulento, y cumpliendo lo que preceptúa nuestra Ley constitutiva castrense, se erige en defensor de la Patria, defendiéndola de sus enemigos exteriores e interiores. Sublime precepto que compendia la más augusta y trascendental misión.

El Movimiento triunfa en la casi totalidad provincial; sólo se pierde en aquellas como Barcelona y Valencia en que sus jefes orgánicos traicionaron a sus oficiales y en las que, dominantes ya, vacilaron los mandos ante el empuje de las hordas. A mártires sin cuento dió a luz España en esta tan señalada fecha, y por millares se cuentan los jefes, oficiales y paisanos que contentos y orgullosos vitorean a España ante el pelotón de asesinos que siegan sus vidas en lo más florido de su juventud.

Alertadas las logias entonces pujantes, llaman a sus afiliados. Y es Martínez Barrio, el Gran Oriente, el que consuma la traición. Se apela a los jefes militares masones, a los tibios, a los vacilantes; se da la razón al Ejército y a su conducta patriótica; se les promete un Gobierno de orden, se les insta a retirar las tropas a los cuarteles, y cuando algunos jefes con candidez punible se dejan convencer, son también víctimas, asesinados por las turbas criminales que el Gobierno había armado.

Donde el Ejército permanece ausente, las órdenes para el desencadenamiento de la revolución

comunista se ponen en práctica; los comités convenidos se lanzan como se ñal de guerra y el asalto a los edificios públicos y propiedades, el desbordamiento de las pasiones más bajas e impuras, son estampas que acreditan la implantación del comunismo.

El Gobierno del Frente Popular abre las cárceles, entrega las armas de los Parques militares a los asesinos y a los ladrones, excita sus bajos instintos e impulsa al crimen y al saqueo. En tal forma un Gobierno legal entregó España a la más terrible de las revoluciones que registra la Historia.

Por contraste afluyen al Ejército los hombres patriotas; las botas rojas en Navarra y camisas azules en Castilla, salen a la luz, llenan las calles y las plazas y los himnos guerreros y vibrantes ponen su nota lírica en el dramatismo heroico de aldeas y ciudades.

Pronto surgieron los avances victoriosos en que el espíritu de la masa superaba a la calidad de las armas. Los cruentos bombardeos de la aviación roja sobre nuestros heroicos soldados de Somosierra y Guadarrama son estériles para la muralla de hierro que se formó en los dos puertos que amenazaba Madrid.

Las dotaciones que asesinan a sus Oficiales a la voz de su ministro que pretende paralizar el transporte en el Estrecho, son baldías para un Ejército que con frágiles barcos burlaba su vigilancia y alcanza las costas españolas deseoso de cumplir su misión casi sobrenatural.

Epopeya gloriosa la del paso de las fuerzas por los aires. La reconquista de Andalucía, el asalto a Badajoz, la conquista de la heroica e imperial Toledo, la liberación de Oviedo la mártir, las victorias de Mallorca la invencible, la toma de Málaga y más tarde la de Bilbao son etapas de gloria.

Al levantamiento de las instituciones armadas sucede la superioridad en el aire, en la tierra y en el mar. He aquí el balance de un año.

Y mientras las armas así hablaron, y la juventud enardecida combate, en la retaguardia se labora por una nueva España. Previsoras leyes atienden las necesidades de la nación. El nivel medio de vida se mantiene intacto a pesar de la guerra. Todo se moviliza, se prepara para ella. Leyes sociales, cultas y generosas, son adelanto de la obra social a realizar: el auxilio a los obreros parados en forma de socorro; la exención de alquileres y la de agua y luz a los que se encuentran sin trabajo; el mantenimiento de todas las conquistas de las clases trabajadoras, la organización de cajas de compensación para llegar a implantar el salario familiar, el auxilio a las familias de los combatientes pobres, la implantación del Día del Plato único, en solidaridad a los combatientes y en provecho de los familiares y huérfanos de la guerra, la organización de los comedores de invierno y la de orfanatos y obras de beneficencia, la creación de la Fiscalía de la Vivienda para la sanitaria vigilancia y mejora de la casa de las clases medias y humildes, el patronato antituberculoso como medio de hacer desaparecer la población enferma desamparada, la reserva a los combatientes de gran parte de los destinos civiles, la atención a los mutilados de guerra (con auxilios generosos para el que sufre mutilaciones por la Patria), el concurso a los funcionarios pobres, en el noble afán de dar carrera a sus hijos, el estudio y preparación de una «carta de trabajo» que dé a nues-

tras clases un ordenamiento jurídico que asegure la producción, garantice las condiciones de la vida de las clases obreras al par que la normalidad en el desenvolvimiento de campos y establecimientos industriales.

Esa es nuestra obra, en medio de los azares de la lucha. En el orden exterior, desde el primer momento tuvo la Cruzada Nacional el rango que le correspondía, y si nuestra buena voluntad de mantener cordiales relaciones con los demás países tropezó con intereses bastardos y serias dificultades, fue poco a poco abriéndose camino en Europa y lo que la fuerza de la razón no pudo alcanzar quedó logrado con el triunfo de las armas.

Pueden los traficantes de armas del mundo negociar con nuestros enemigos, pueden los capitalistas burgueses aumentar los derramamientos de la sangre haciendo fabulosos negocios con las vidas de España, pueden las logias extranjeras y los comités internacionales combatir el sentimiento de la España Nacional: nada conseguirán ante la fortaleza de nuestros ideales, la justicia de nuestra causa y los bríos de nuestras juventudes, que ganando batallas para Europa en los campos de España redimen al mundo del más terrible de los azotes; pero tengo la serena confianza de que un día las naciones que aún nos discuten rendirán tributo de admiración a la juventud española que salvó la civilización cristiana, y en esa fecha solemne no podrá faltar el recuerdo sentido y amoroso para cuantas han comprendido la grandeza de nuestra gesta, y muy especial para aquellos pueblos que, como Alemania, Italia y Portugal, estrecharon con calor nuestra mano en los momentos difíciles del primer año triunfal.

Durante ese lapso de tiempo se sucedió en la Gobernación del Estado la Junta de Defensa Nacional de Burgos, que asumiera las responsabilidades del Poder en los primeros tiempos, para dar paso al mando único encarnado en la Jefatura del Estado y que asistido por una Junta Técnica dió solución a los difíciles problemas que la vida de la Nación, en período tan excepcional, presentara; facilitando así la vida de la nueva España.

Hoy la conquista de nuevas zonas industriales y mineras y la prolongación de la guerra exige ya una atención mayor, y es hora de anunciar la próxima sustitución de tan modesta y austera organización administrativa por otra de más amplitud y fortaleza que encarándose con los problemas nacionales les dé armónica solución dentro de aquellos principios de Derecho público, con el ordenamiento jurídico de nuevos organismos que sustituyan a los antiguos de pasados regímenes, caídos por viejos y caducos.

Se recogerán anhelos de la juventud española, y asistidos por la organización nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., corresponderemos a los sacrificios de todos forjando la España unida, grande y libre que llevaremos en nuestros corazones.

Juventud española heroica y ejemplar, enardecida y disciplinada en las trincheras y en los frentes de batalla: España te saluda con entusiasmo y con fe al término del primer Año Triunfal. Nunca estuvo un pueblo tan unido al Ejército ni jamás ha sido éste más cabal representación del pueblo en armas. En los frentes fraternalmente luchan y mueren sin distinción de clases y procedencias los soldados españoles. Muchachos de ilustre cuna se encuentran al lado de humildes labradores; abogados,

médicos e ingenieros alternan en las trincheras con sus empleados. La guerra une y da cohesión a los que un sistema político había artificiosamente separado. Esta es la España futura, la que se construye por medio de esta juventud que aprende en las trincheras y en los frentes la hermandad de los hombres en la hora de la verdad, del valor y de la disciplina. Obrero herido, que eres recogido a hombros del señor de quien ayer aún recelabas; español acomodado que no te parabas a pensar en la grandeza del obrero humilde que hoy es tu hermano en la pelea; banquero frío y calculador que te deshumanizabas al crecer tus tesoros que hoy cederías gustoso ante el hijo muerto en las trincheras; madres ejemplares, hermanas en el dolor

y en el orgullo de dar vuestros hijos para defender a vuestra fe y a vuestra Patria, ¿no os sentís todos más estrechamente unidos? Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea; esta es la garantía de la nueva España.

Patronos generosos y comprensivos ha de producir la juventud futura; obreros patriotas y leales han de salir de esta lección guerrera. Hermanos en la fe y hermanos en la Patria. ¿Qué garantía mayor para la convivencia humana? ¿Qué mejor heraldo para nuestro porvenir?

Espanoles todos: elevad en este día los corazones a nuestra juventud y ofrendarlos por la grandeza de la Madre España.

Breve comentario a la precedente alocución

La precedente alocución del Generalísimo Franco es magistral desde la primera hasta la última palabra. Es la oración de un Caudillo y de un Jefe de Estado, acucioso de la prosperidad de su Patria.

Pero destaca en ella una devoción irreprimible por la juventud española que lucha, vence y muere por España; la juventud dueña de los destinos de la Nación, por justicia y por derecho de sacrificio. Para ella son las más exaltadas frases del discurso.

Asimismo es de notar el anuncio de una estructuración del Estado, a tono con las necesidades actuales y las del futuro español, arrumbando organismos burocráticos inútiles y contraproducentes, asilo de parásitos.

Todo ello es, en suma, afirmación del triunfo final próximo; de potencia constructiva y de suficiencia racial para que España sea, como lo fué en otros siglos, guión civilizador y nación que pese en los conciliábulos europeos.

Todo lo contrario de lo que pretendían los desalmados que vendieron a Rusia la independencia patria.

Y no estará de más advertir en el jugoso documento una nueva admonición a los países que se obstinan en no proceder de acuerdo con la realidad española.

RICARDO DEL ARCO

EVOCACION, BALANCE Y MEDITACION

Día de recuerdo y de recuento. Recordar —volver a tenerlos en el corazón— a los que en las ciudades fieles a España y rebeldes contra Rusia firmaron con su sangre el primer ¡Viva España! Soto, Noriega, Pacheco, caídos todos gloriosos del Regimiento 19, presentes estais hoy y siempre para los jacetanos. Hasta aquí la evocación nuestra. El balance de un año se ve en los partes oficiales y en esos datos estadísticos—kilómetros, provincias, aeroplanos, muertos—que están en las columnas numéricas como en unas estanterías de la Historia.

Yo querría intentar hoy una meditación más honda, una filosofía de la guerra, algo más firme que el comentario a lo pasajero que hemos ido dejando en estas planas modestas de JACA ESPAÑOLA. Habré de contentarme—la pluma no da más—con unas gotas de reflexión, pequeños proyectiles para el combate de ideas y sentimientos,

que puedan alcanzar a algún lector y aviven en él la vibración de las virtudes morales y patrióticas que la guerra alumbra.

La lucha nos ha hecho penetrar en un clima heroico, quebrando la línea más o menos apacible de nuestras vidas. A pesar de «como estaban los tiempos» y tanta crisis y tanto vaivén de la Patria, resultaba todo para algunos como una anécdota al margen de su intimidad y de su carne. Y ha sido ella, con sus extremos de sangre y de epopeya, la que nos hace comprender la fuerza de los lazos nacionales, de un pasado, de un Dios, de una bandera; por ello saben muchos que son algo más que un individuo, una profesión, una familia. Que son gotas de una gran corriente y con ella han de caminar. La guerra es una rotunda afirmación de unidad de destino patrio.

La guerra es una condición previa que hemos de poner a todo afán, a todo proyecto y hasta a todo sueño. Nos hace mirarnos hacia adentro y plantear, definitivamente y con urgencia, la gran cuestión del alma y la otra vida; la muerte a la

vista es el secreto de muchos heroísmos y conductas. Nos hace revisar nuestros conceptos del mundo y del ser y el no ser. Y nos hace abrazar como bandera una frase del Kempis que lo resume todo: «Es pueril desear largos años de vida y no preocuparse de emplearlos en buenas obras».

Yo creo que la guerra es una gran conjuntura para acercarse a Dios y hacer carrera vertiginosa. Quizás con ella, como se cuenta del vendedor de periódicos que llega a millonario, será posible hablar del hombre gris que, por la guerra, llega a santo.

Por la guerra habrá cientos que acaso disputaron sobre los céntimos de un impuesto y ahora entregan generosos su vida. Y otros dejan su hogar y su hacienda para seguir a Franco, como aquellos discípulos que dejaron sus redes por seguir a Jesús.

Así es nuestra contienda: despertadora de virtudes dormidas y agitadora del viejo poso imperial y cristiano del alma nacional. Y desdichado aquel que no se ha conmovido ante tanto dolor y grandeza, porque tendrá cegados los ojos de su espíritu.

18 de Julio. Desde aquel día, las almas españolas están en pie de guerra. Que ninguna desfallezca y vacile hasta la fecha venturosa del triunfo que se aproxima.

JUAN LACASA LACASA

N. de la R.—Recibido este artículo de nuestro querido colaborador Sr. Lacasa con retraso, no fue posible darle cabida en nuestro número del domingo día 18.

Con el objeto de dar cabida íntegramente a la insuperable alocución de nuestro Caudillo, pronunciada anteanoche, por excepción damos hoy el número de doble extensión que la corriente.

CONMEMORACION

El Aniversario del Glorioso Alzamiento

Cumplióse anteayer puntualmente el programa anunciado para celebrar el aniversario del glorioso Movimiento Nacional salvador de España.

En uno de los muros de la fábrica de harinas del señor Sarto levantóse un artístico pero severo Altar en recuerdo de los caídos en aquellas proximidades el día 19 de julio del año pasado: capitán don José Soto López de Uribe, tenientes don Eusebio González Noriega y don José Álvarez Pacheco, cabos Blas García López y José Tomás

Laplaza, cornetas Alfonso Linares Giménez y Ángel Zorzano Herce y soldados Mariano Martínez Bustamante y Pablo Ballester del Pueyo. Debemos felicitar al pintor señor Mazuque por su trabajo, que fué muy elogiado.

El Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis celebró una Misa, que fué escuchada con especial devoción por el público que ocupaba los alrededores. Asistieron las Autoridades y el Ayuntamiento en Corporación y en un tablado especial se situaron los heridos y convalecientes de nuestros hospitales de guerra, deferencia muy merecida. La Banda Militar interpretó selectas composiciones. Formaron los milicianos francos de servicio con las Banderas respectivas. El conjunto era ciertamente imponente.

Discurso de don José Luz

Terminada la Misa, hizo uso de la palabra—transmitida, como en los restantes discursos, por potentes altavoces— el Jefe Comarcal de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., señor Luz. Alude a los Flechas que recientemente han permanecido en San Juan de la Peña y presenció cómo rezaban el Santo Rosario. Como la del Monte Sinaí, esta tierra donde celebramos por vez primera el aniversario del glorioso Alzamiento también es santa, santificada por la sangre de los primeros mártires de esta epopeya. Cuando termine la guerra será ocasión de colocar aquí una lauda con los nombres de los militares que nos recordarán los sacrificios de la guerra para crear una España mejor. Que nuestros hijos repitan a nuestros nietos los bellos episodios que se han sucedido en todos los frentes de combate. Elogia al Regimiento de Infantería Galicia y afirma que gracias al valor de nuestros gloriosos Oficiales y soldados, aquel día 19 pudo ser de tragedia y no lo fué. Termina evocando los nombres de los caídos y el público responde: ¡Presente!

Discurso de don Ricardo del Arco

El Profesor don Ricardo del Arco comienza refiriendo los motivos poderosos del Alzamiento, el destierro de Primo de Rivera y Calvo Sotelo y los atropellos del llamado Frente popular, que culminaron en el asesinato de aquel gran patricio. El español se revolvía en el muladar, pero hubo de renunciar a la paciencia de Job ante la sistemática negación de los principios de dignidad y decoro políticos. El día 17 se sublevó el Ejército de África, el 18 la mayor parte de la Nación. Y el 19 ¿qué pasó en Jaca? Alude al capitán Galán, que aquí promovió una sublevación de tipo perfectamente comunista con asesinatos de militares que quisieron cumplir con su deber; asesinatos repetidos más tarde en la seria intentona comunista del Octubre de 1934 y asesinatos reiterados desde el comienzo de esta guerra por nuestros enemigos.

Se trata, pues, de un mismo proceso. Y la manera vil, inicua, como se sacrificó en Jaca a los dignos militares que venían a la ciudad a cumplir con el mandato de declarar el estado de guerra, con la emboscada y la traición, dió la tónica de la conducta de los marxistas en la guerra.

Menciona a los próceres de la Milicia española, Sanjurjo, Goded, Mola, caídos después, y detrás de ellos muchos jefes, oficiales y soldados, héroes anónimos muchos de ellos para nosotros pero no para Dios, dispensador supremo de toda bienaventuranza. Pero nos queda el Generalísimo Franco, mente poderosa, asistida de Dios, a quien debemos ayudar ciegamente. El orador lo compara con Suero de Quiñones, manteniendo ahora un Paso Honroso con naciones que desean la ruina de España. Pero España está predestinada por la Providencia: no en vano ha sido la nación que más almas ha evangelizado para acercarlas a Dios.

Los héroes de Jaca son los protomártires militares de esta guerra gloriosa. Ellos, como introductores, velaron los primeros por el triunfo de las armas de Franco. Que, como a ellos, nos coja a todos en pie el segundo Año triunfal para combatir a los enemigos de España; y en el templo de rodillas, para pedir a Dios la bendición de la Patria.

Discurso del señor Alcalde

El Alcalde señor García Aibar refiere cómo las fuerzas armadas de Jaca se levantaron contra el desorden y la anarquía imperantes en España y ofrendaron sus vidas en defensa de la verdadera legalidad, la fundada en un orden nuevo y de justicia, en el verdadero derecho, que sólo nos puede dar y hacer cumplir nuestro Caudillo Franco. Recuerda a Calvo Sotelo, a José Antonio Primo de Rivera, a Mola y al coronel Bernabeu, Comandante Militar de Jaca, cabeza destacada en la gesta de Jaca. Elogia a nuestros heroicos hospitalizados, gloriosos mutilados y heridos, a quienes ofrece la veneración del pueblo jacetano. Tiene sentidas palabras de afecto para Huesca, la mil veces mártir; y termina dedicando al Regimiento de Galicia, que guarnece la Ciudad, el encomio que merece por su valiente y patriótica actuación entonces y ahora, en todos los momentos de esta guerra de liberación.

El acto resultó emocionante en extremo. Muchas personas no pudieron contener las lágrimas.

Después de desfilas la Milicia ante el Altar y las Autoridades, la comitiva se dirigió a la Casa Consistorial. En la fachada principal descubrióse una lápida colocada por orden del Secretariado Político de F. E. T. y de las J. O. N. S., aquí y en todos los pueblos y ciudades de la España liberada y de los que se vayan reconquistando del maldito dominio marxista; después de unas palabras alu-

sivas pronunciadas por el Sr. Luz. La inscripción de la placa dice así:

ESPAÑA
VENCEDORA DEL COMUNISMO
EN LA CRUZADA QUE LEVANTÓ ESTE DÍA
BUSCA LA PAZ DEL IMPERIO
POR LA UNIDAD, POR LA GRANDEZA,
POR LA LIBERTAD
EN EL SIGNO DE FRANCO
EL CAUDILLO
¡¡ARRIBA ESPAÑA!!
XVII-XVIII-XIX JULIO MCMXXXVI

Luego se interpretó el Himno Nacional y desfilaron de nuevo los Milicianos, Flechas y Cadetes entre aplausos y vítores.

En fin: un día de fervoroso patriotismo y de adhesión cordial al Caudillo y al Ejército.

Las honras fúnebres

Ayer, día 19, se celebraron en la Catedral solemnes exequias por los Militares caídos en Jaca el día 19 de julio de 1936, con enorme asistencia de fieles, presidiendo las Autoridades. Ofició nuestro Reverendo Prelado. La oración fúnebre corrió a cargo del Padre Hermenegildo de Fustiana, quien a propósito de la gesta que se conmemoraba y de los bravos soldados asesinados por el marxismo en nuestra ciudad y, en general, por todos los caídos en la guerra, desarrolló conceptos patrióticos y religiosos de subido y elocuente tono.

Se cantó a gran orquesta por la Capilla de la Catedral, reforzada por elementos de Pamplona, la Misa de Eslava y el responso de Perossi.

En los dos días, los edificios públicos y los balcones lucieron colgaduras con crespones de luto, y el comercio cerró sus puertas durante los actos reseñados.

El pueblo y las Corporaciones depositaron en el Altar de los caídos abundantes flores, que luego fueron llevadas a consumirse sobre las tumbas de los héroes.

El Ejército ha salvado a España del deshonra y la ruina.

Una vez más, la jerarquía militar, basada en las más puras esencias nacionales, fiel a su misión vigilante de la Patria, ha dado su Gran Jefe — ¡Franco, Franco, Franco! — y derrama generosamente su sangre en defensa de un país inmortal.

Vigilad el espionaje enemigo y detenid y denunciad a los traidores.

Error lamentable

Es verdad; siempre movió a los padres un recto y plausible fin en la pretensión de ver a sus hijas con una *carriera*; pero, además de que la experiencia ha hecho ya ver claro el tremendo fracaso que de ello ha venido, digámoslo sin eufemismos: los padres han estado bastante ciegos para percatarse del peligro inminente que corrieron los hijas; tanto en su fe, el mejor tesoro del hombre, como en su propia dignidad de mujeres.

Conservábamos con todo esmero unas encuestas que hizo «El Liberal» de Madrid con varias alumnas de distintos Centros de Enseñanza, granaditas todas y dedicadas a distintas actividades del saber humano.

Estampaba «El Liberal» cada día el retrato de la entrevistada correspondiente y requería su opinión sobre varios puntos, de modo singular sobre las cuestiones social y religiosa; las conservábamos con ese esmero, porque eran materia a tratar en la prensa católica de Huesca, que es donde presentábamos tales temas.

Todas las requeridas por «El Liberal» militaban en partidos de extrema izquierda —presentó el retrato de una de ellas en su propio carnet de la F. A. I. y era, por tanto, alumna anarquista—; ¿puede creer el lector que ni una sola dejó de debarrar en tales cuestiones?

¡Qué pena sufrimos!; qué pena, pensando que aquellas y otras mil mujeres como ellas habían de figurar más tarde dentro de la clase intelectual de nuestra querida España, y más pena aún meditando que habían de ser madres de hijos a quienes transmitirían no el espíritu vital de España vinculado en su fe y tradición, sino su espíritu frívolo y sectario que había de formar hijos espúreos y traidores a la Religión y a la Patria.

Insulsas necedades, insustancial hojarasca, todo abundaba en aquellas contestaciones, pero sobre todo ¡qué errores tan graves y tan de bulto!

Una de ellas dijo: «yo, como cristiana, soy socialista».

Nuestro movimiento *primo-primi* fué soltar una mayúscula carcajada; mas luego, repuesto de la impresión primera, llorar y lamentar el equívoco; esa señorita que no dudo creyó sentar una sentencia digna de Platón, metió su... delicado pie hasta el corvejón; ni es cristiana ni sabe qué es socialismo.

Socialismo y cristianismo se repelen de tal modo que tal vez no exista antinomia mayor. Desde el judío Marx, pasando por Lenin y llegando al último capitosté director socialista, tienen como fundamento del sistema suprimir toda religión positiva, pero ante todo un odio y guerra a muerte al Cristianismo; y en cuanto a éste, basta tomar a León XIII y Pío XI para ver que no sólo es in-

compatible con el socialismo, sino que lo condenan en absoluto y prohíben a sus fieles militar en él.

Pero ¿qué importa? ¿Qué importan las tonterías, las mentiras y los errores de esas pollitas pizpiretas en «El Liberal»? Para éste, órgano oficioso de la masonería en España, miel sobre hojuelas; consigue su fin masónico y hace además su agosto.

En cuanto a ellas ¡ah! ni con toda la estopa de Borja se contiene la hinchazón de vanidad que les produce verse retratadas en un periódido de tan gran circulación —y era verdad, por desgracia— y, sobre todo, verse tan leídas y vistas por tantos ojos.

¡Cómo recordamos y con qué dolor al ya citado de H.*. Arnould en la junta masónica de Amberes 1864!: «Es menester, ante todo, que *el espíritu de las mujeres, propenso a la divagación, a tiernas imaginaciones y a vaporosos ensueños...* etc.».

¡Vamos, que no!; déjate de latines, mujercita, y a tu casa, que es lo que te pertenece en la ordenada distribución del trabajo social; a tu casa, a volverte loca con tus hijitos, y a hacer feliz al padre de ellos que Dios te destinó, convirtiendo tu hogar en una antesala del cielo; déjate de latines, que estos no son para ti, sino para los hombres.

XENÓFOBO

La Cruz Roja de Jaca

El domingo, el señor Obispo bendijo los locales que en la planta baja de la Casa Consistorial han sido destinados a puesto de socorro y otros servicios de la Cruz Roja local, asistiendo las Autoridades e invitados.

Nuestro Prelado glosó atinadamente el pasaje del buen samaritano y lo aplicó a la actuación de la benemérita Institución, para la que deseó en Jaca toda suerte de prosperidades.

El presidente-delegado de la Asamblea local, don Luis Armand, contestó agradeciendo la asistencia y recabando el apoyo de Jaca para el mejor desenvolvimiento de la caritativa misión encomendada por la Cruz Roja Española, eminentemente cristiana.

La instalación es sencilla pero adecuada al fin a que los locales inaugurados se destinan.

Español: Saluda siempre con la mano en alto. Cada vez que así saludas confías tu amor a España, tu fe en el nuevo Estado, tu adhesión al Caudillo, la firmeza de tu convicción de que nuestra Patria es ya Una, Grande y Libre. Y ello de un modo categóricamente definitivo.

Español: Saluda siempre con la mano en alto.

DOS PROCEDIMIENTOS

El Caudillo ha reunido uno de estos días a todos los corresponsales de prensa extranjera y les ha invitado a recorrer los frentes de combate, especialmente el de Madrid, con toda libertad y el ruego único de que, en sus despachos, se atengan estrictamente a la verdad de lo que vean y observen. El improvisado Miaja, prohíbe que los reporteros de todos colores que actúan en su campo, se acerquen a las trincheras y den noticias o hagan comentarios de las operaciones; se han de limitar a transmitir los partes oficiales que les entregue, con lo que dan en la categoría de cuartilleros.

Se nos revela la pluma y el pensamiento se resiste, a colocar, en un mismo párrafo, dos nombres tan dispares que ya, ellos mismos, se repelen en tal forma que establecen la distancia infinita a que han de figurar en la Historia. Pero también, en los libros más severos, se escriben en una misma línea las dos palabras «Verdad y Mentira»; y ahora hemos de pensar, ver, creer y proclamar, que un nombre, el de nuestro Caudillo, es la Verdad, y el otro es la mentira procaz y persistente... Franco, ha dado facilidades y ha unido su ruego para que se observe y se difunda la Verdad de los acontecimientos últimos y de los próximos. Miaja pretende que se atengan a la falsedad de sus comunicados.

El cabecilla de las hordas rojas canta victorias soñadas en sopores alcohólicos, y escribe sus proclamas con la sangre de los milicianos que empuja en oleadas, hacia la muerte. Sabe que son impotentes sus esfuerzos—pues para ignorar esto no basta ser estúpido, y él no puede dar en loco—y sigue con su siniestro afán de que cuesten vidas y vidas españolas la suya regalada, los ahorros para los días muy próximos del destierro y ese mando que le cayó de las nubes, o más bien lo encontró tirado en el arroyo.

Pide hombres y material continuamente a sus dueños de Valencia, con promesas repetidas de un desquite que no llega nunca y la grey comunista le arroja vida y oro por que no les cuesta a ellos el dolor y la miseria, porque no son de su carne los hijos que envían a morir, ni de sus bolsas los dineros que desparraman por Europa a cambio de metralla.

Inicia ese desgraciado un ataque y ya le llama victoria antes de comenzado, y, cuando al cabo de los días no ha conseguido conquistar más que un alto cerro, el que forman los caídos en sus filas, obliga al silencio y al olvido, porque supone los suyos tan sin inteligencia como él mismo, y piensa que no hay fracaso ninguno cuando la catástrofe se aparta de la memoria. Acaso no esté muy equivocado en suponer a la masa que lo si-

gue enferma de su mismo mal, porque sólo así se explica que aun pueda engañarlos otra vez, y así se explica también la calidad de su estulticia que, emanando de un solo meollo enfermo, ha logrado contagiar y poner en trance de muerte, las lucecillas, ya tenues, de una gran cantidad de cerebros.

Dos procedimientos distintos y tan dispares y opuestos como están la Verdad de la Mentira y la Justicia del Crimen.

Conferencia radiofónica

En la emisión de ayer lunes, habló ante el micrófono de la E A 2 B H de Jaca el Profesor don Ricardo del Arco sobre el tema «Significación del Movimiento Nacional», refiriéndose más concretamente al glorioso Alzamiento en Aragón, con interesantes sugerencias y deducciones. Dedicó un sentido recuerdo a los caídos en Jaca el día 19 de julio de 1936.

El humorismo de la guerra

La guerra a pesar de su índole trágica tiene su humorismo, aunque les parezca a Vds. extraño. Y es que sin humorismo no se puede vivir; no se puede vivir sin esa gotita de gracia, entre dulce y agria que constituye el humorismo. Las cosas más trágicas acaban por sernos familiares y hasta sabemos ver en ellas su aspecto ridículo. Eso es humorismo de guerra.

Y así, los que desgraciadamente están soportando la dictadura de la zona roja, entre peligros y zozobras, entre amenazas y asesinatos, tienen un momento de humorismo, y más los que viven en las grandes ciudades como Barcelona y Madrid.

De la primera, nos contaron aquello del dinero pijama o de la mona. Hoy nos han contado que un nuevo arco iris aparece en Madrid. Es la aparición de los aviones rojos que salen «cuando ya ha pasado la tormenta».

Como ven Vds., el bendito pueblo de Madrid todavía tiene gracia y humor, que han sido sus características de siempre.

Franco quiere una nación fuerte y libre, basada en la dignidad humana, en la integridad del hombre y en su libertad, como valores eternos e intangibles.

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas de los días 18 y 19 de Julio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE. —Cañoneos y Tiroteos en la mayoría de los frentes habiéndose pasado a nuestras filas 16 milicianos con armamento y bastantes familias.

EJERCITO DEL CENTRO. —Frente de Aragón. Continúan nuestras tropas persiguiendo al enemigo al Sur Oeste de Albarracín. Se le cogió mucho material y se le hicieron más de 30 prisioneros, entre ellos un capitán de milicias.

Frente de Madrid. —En el día de hoy se ha llevado a cabo en este frente y en el sector de Brunete un avance de nuestras líneas al Norte de Quijorna e inmediaciones de Brunete, conquistándose varias posiciones y trincheras enemigas y cogiéndose a los rojos una batería antiaérea, 4 cañones anticarros, 12 ametralladoras, numerosos fusiles ametralladores, gran cantidad de fusiles de repetición y 4 carros rusos.

El número de muertos recogidos es elevadísimo, entre ellos varios oficiales. Las pérdidas enemigas, según los prisioneros son elevadísimas.

Frente de Avila y Soria. —Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR. —Sin novedades dignas de mención.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION. —En el aire, nuestros aviones derribaron 7 aparatos enemigos de bombardeo y 5 de caza. Otros 2 han quedado seriamente averiados.

Por nuestra parte, hemos perdido un sólo aparato.

Parte del día 19

EJERCITO DEL NORTE. —Tiroteos en todos los frentes, sin novedades dignas de mención.

EJERCITO DEL CENTRO. —Frente de Aragón. —En el sector de Albarracín continúa el victorioso avance de nuestras tropas, que han ocupado hoy el pueblo de Bronchales y otras importantes posiciones, causando al enemigo numerosísimas bajas.

Sólo en este sector se han presentado en nuestras filas 20 milicianos con armamento.

Frentes de Soria y Avila. —Ligeros tiroteos.

Frente de Madrid. —En el día de hoy ha continuado el avance de nuestras fuerzas que, no obstante la resistencia enemiga, han ocupado varias posiciones y trincheras.

Las bajas sufridas por el enemigo son elevadísimas, y mucho el material cogido, entre el que se cuentan unas 30 ametralladoras.

EJERCITO DEL SUR. —Algunos tiroteos de poca importancia en los frentes de Córdoba y Granada, habiéndose presentado un sargento y varios cabos, soldados y milicianos, en número de 18, la mayor parte de ellos con armamento.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION. —Por nuestra artillería antiaérea han sido derribados en el frente de Madrid tres aviones de bombardeo.

Salamanca 19 de Julio de 1937.

NOTICIAS

—Según noticias del frente de Madrid, el Ejército Nacional, después de rechazar la ofensiva en Brunete, ha comenzado una fuerte ofensiva, obligando a los rojos a replegarse abandonando en su huida varios cañones y tanques además de otro material de guerra.

—**SAN SEBASTIAN.** Falange Española Tradicionalista y de las JONS ha hecho un llamamiento a los padres de los niños enviados por los rojos al extranjero para que faciliten algunos detalles con el fin de reclamar la repatriación de dichos niños a la España Nacional.

—**FRENTE DE MADRID.** El segundo año triunfal se ha iniciado en este frente con una gran ofensiva de nuestras tropas logrando conquistar algunas posiciones de importancia que han de facilitar avances sucesivos. La ofensiva nacional iniciada en el sector de Villanueva de la Cañada, Brunete, y Villafranca del Castillo se ha extendido a todo el frente de Madrid.

—**VALENCIA.** El Director general de Seguridad, Ortega, ha presentado la dimisión del cargo. Se ignoran las causas de la misma.

—**ZARAGOZA.** En los sectores de Albarracín, Alcubierre y Pinto, ha continuado la limpieza por parte de nuestras tropas enterrándose gran número de cadáveres rojos, resultado de los últimos combates. En el día de hoy se han pasado gran número de milicianos.

—**NEW YORK.** La prensa norteamericana dedica grandes elogios y comentarios con motivo del primer aniversario del Glorioso Movimiento Nacional. Comenta muy favorablemente la disciplina y organización que reina en la España Nacional.

—**BUENOS AIRES.** La colonia española de la Argentina ha celebrado con motivo del aniversario del alzamiento Nacional actos de duelo por los caídos en el primer año triunfal del Movimiento.

—**RIO DE JANEIRO.** Igualmente en esta capital se han celebrado actos conmemorativos del Glorioso Movimiento Nacional por la colonia española de aquella capital.

—**BERLIN.** La prensa alemana dedica grandes elogios con motivo del aniversario del Glorioso Movimiento Nacional y entrada del segundo año triunfal.

Tip. Viuda de R. Abad. Mayor, 32.— JACA